

C E S E D E N.

AL MARGEN DE LOS CLASICOS (4)

SOKOLOWSKY

ESTRATEGIA MILITAR

Primera y Segunda Lectura

- Por D. José DELGADO LOSADA, General de Brigada de Ingenieros (DEM).

Octubre 1986.

BOLETIN DE INFORMACION nº 195-IV.

Del enemigo el consejo.

Refranero general ideológico español n°12795.

Martinez Kleiser Luis.

El Oficial influirá en sus inferiores, de cualquier clase que sean, el concepto de que el enemigo no es de ventajosa calidad..., (Art. 23, Ordenanzas de Carlos III).

Los mandos prestarán decidida y constante atención a la acción psicológica del enemigo..., (Art. 130, Ordenanzas de Juan Carlos I).

INTRODUCCION

Cuando se acababa de publicar en 1981 el libro redactado por el grupo Sokolowsky "Estrategia Militar" por ediciones Ejército, un Coronel destinado en la JUJEM, una de las mentes -- más abiertas y críticas de nuestras FAS me preguntó si lo conocía, si había tenido ocasión de leerlo. Le confesé que allá por el año 70 había leído apresuradamente una versión en español, -- salpicada de errores de léxico, de la editorial Progreso de Moscú que había pasado por mis manos accidentalmente.

La pregunta, no obstante, me hizo volver a su lectura y a la fea costumbre de marginar las páginas de la traducción -- que el entonces Teniente Coronel Piris había hecho de la edición en inglés de la Rand, con prólogo-introductorio-justificador de Martinez Bande.

Posteriormente he releído la documentada y profusamente anotada del Instituto Stanford, traducción y notas de Harriet Fast Scott y he reunido mis marginalias, sin más ánimo que el de provocar, incitar o aumentar posibles lecturas sobre temas de estrategia, materia tergiversada cuando no olvidada, fundamental para aquellos que tengan vocación y deseo de dirigir, conducir o educar a españoles.

Efectivamente el libro del grupo Sokolowsky es un libro por supuesto partidista, nada teórico, de estrategia aplicada, expuesto con absoluta claridad, de efectos psicológicos retardados, dirigido en un primer plano a los oficiales rusos pero en segundos y en terceros términos a todos, agresores, agredidos, hegemónicos y subyugados. No es tan sólo un tratado de estrategia sino que la practica. Un militar corriente al leer a Sokolowsky se encuentra inmerso en un mundo pasional en el que las ideas permanentes, universales, de estrategia, son presentadas con la modulación estereotípicas de la propaganda y el desprestigio del enemigo, conectando a la vena moral-patriótica una teoría que idolatra la frialdad científica. Alardea de cientifismo unidireccional, viejo conocido desde que al rebrotar en los amplios espacios de las rusias, semillas de pensadores europeos dieron flores enraizadas y radicalizadas hasta llegar a la irracionalidad de soñar un hombre libre de deseos no programados, de ansias y de hambres: un imposible metafísico.

Desde 1926 con la "Estrategia" de Svechin no había sido plasmada en un sólo texto, la doctrina soviética dispersa en artículos y estudios hasta 1962 que se publica la primera edición del libro que hoy comentamos.

Sokolowsky nace en 1897, se incorpora al ejército en 1918, asiste a las principales conferencias y conversaciones en las que se amasa el mundo que nos ha tocado vivir, se libra de las purgas y muere en 1968 cuando empieza a difundirse en el ámbito de la "Biblioteca del Oficial" para el que fue redactado inicialmente, el libro compuesto por el grupo de expertos que dirige.

Si al libro del Sokolowsky pudiéramos hacer una inversión de valores y lo negro cambiarlo a blanco y lo blanco a negro en todo --aquello subjetivo y doctrinario nos quedaría un libro para andar por casa, pero tal y como está si tachamos lo panflético y lo que no es más que violenta disrupción psicológica nos quedaría reducido a una cuarta parte del texto, lo interesante.

Por su afirmación de que la estrategia y sus leyes están por encima de las vicisitudes de las naciones y pese a que -

le contraponen el resumen de que no sólo la estrategia, sino la economía, la moral, las fuerzas armadas y cuantas cosas crean o manejan los países libres son despreciables, afirmación exagerada y absurda, lo que pueda quedar para ser leído, después de pasar por alto sus distribuciones, aún es bastante y resulta conveniente aunque no sea más que por aquello del viejo refrán "del enemigo el consejo".

Empieza Sokolowsky por citar a los clásicos aunque en verdad muy parcamente. Una sola vez son citados Alejandro, Aníbal, César, Onosandro, Vegecio, Maquiavelo, Bismarck y Moltke. - Dos Clausewitz, Ludendorff y Douhet y cuatro Napoleón. Las demás citas son a rusos o contemporáneos o teóricos, ejemplo: once veces es citado Engels, cuarenta Lenin, dieciseis Hitler y catorce Kennedy entre otros muchos que no hacen al caso.

Hábil se muestra el grupo en matizar de la mejor manera posible para no caer en flagrantes contradicciones, los discursos de la política y de la guerra tratando de justificar a sus máximos teóricos como cuando dice: "Engels no se proponía..." Exégesis innecesaria para el mundo libre que está de vuelta de la razón de la sin razón de tales conceptos.

La diferencia fundamental cuando leemos a otros tratadistas actuales está en que sus libros, son ciencia y arte, es decir estrategia Sokolowsky hace guerra, ataca y defiende con la semántica a la par que nos cuenta aquello por lo que se rige la estrategia.

Otra diferencia fundamental es el conocido enfoque que de la humanidad presenta y por lo tanto cualquier aplicación ha de ser vuelta del revés para ser reconsiderada. El grupo como -- con cualquier cosa que no sea la ciencia exacta o natural parte de una concepción de la humanidad estratificada, mineralizante, como partida por lo mismos hombres en tajadas, lonchas y rebanadas que rebasan las fronteras históricas o legales mientras que el mundo libre, que procura aunque no lo consiga, violentar lo menos posible, la presenta como un fruto en racimos que pueden desgajarse o porciones que pueden mantenerse iguales o diferenciadas y sus justificaciones resultan erróneas al considerar esa cualificación sedimentaria que sólo a lo puramente material corresponde. En un sistema en el que no se puede desear se funden los plomos del alma y no hay la espontaneidad suficiente para dar fecundidad al deseo como dice Julian Marias.

Podemos señalar como fallo del libro el haber sido escrito desde un punto de vista parcial y fanatizante, lógico y natural libro de texto para la enseñanza de unas juventudes, por -

doctrinaristas que aparentan estar convencidos de lo que dicen, por qué y para qué lo dicen. Fallo, que por lo mismo, debe ser estudiado como una posibilidad en nuestro entorno donde también hay unas juventudes a las que enseñar y una verdad no materializante que decir.

I CONCEPTOS GENERALES

La regularidad de algunos fenómenos bélicos hizo posible la generalización y la formulación de reglas y principios -- aunque no fueron siempre sistematizados. (1) La experiencia militar acumulada durante muchos años fuente del conocimiento humano de los fenómenos militares suscitó el desarrollo de la estrategia (2) posiblemente aquí está la clave para que la estrategia -- se considere un sistema de conocimientos teóricos relativos a -- las reglas que rigen la guerra (3).

El autor o el grupo de autores introduce en la definición un añadido que hace a la guerra única si es en favor de la motivación clasista, idea periclitada pero necesaria a Rusia ya que de no ser así perdería el Estado soviético la consistencia -- necesaria. Pasemos por alto aquello de hacer de sus pensadores -- los padres de la estrategia, idea que se esparce por el libro y aflora acá y allá machacando y afirmando sin más, lo que mentes liberales consideran moderno iconismo y no hace falta citar a na die en concreto para sacar a relucir que en tiempo de guerra el elemento moral se transforma en fuerza y que una "elevada moral de las tropas no se concibe sin una alta moral de la nación que proporciona dicha fuerza". No es nuestro propósito distinguir en las razones capaces de exigir el sacrificio para unos u otros es tados ni pensar en la acción psicológica que se realiza de forma constante y pertinaz en un sentido y en el contrario (4).

Se muestran ridículos en afirmaciones contundentes sobre la demostración dada por los creadores de su método científico: "que el desarrollo industrial, la construcción de ferrocarril-

les la aparición de nuevos tipos de armamentos y material han - producido cambios en la organización de los ejércitos y la evolución y expansión de los conceptos militares " (5), (6).

Cita muy parecida a la de nuestro obsoleto Reglamento de Campaña de hace un siglo y que nos viene a recordar la invención de la segunda asa del escudo griego que hizo posible el combate de la falange o la del asiento supletorio elevado de la tríreme a la que hizo doblar los nudos en sus singladuras.

La estrategia militar no es solamente el resultado de la experiencia generalizada porque debe incluir también la predicción teórica de las circunstancias procedimientos y dirección de la guerra futura (7).

Esta guerra futura como visión apocalíptica de una guerra nuclear constituye el trans fondo indispensable en cualquier pensamiento actual ya sea político, militar o económico. La visión de un infierno terrenal improvisado por el hombre sobre el bienestar que gozamos mediatiza la solución de problemas, rivalidades, intereses y decisiones (8).

"Las predicciones han de basarse en las modernas realizaciones de las matemáticas, física química cibernética y otras ciencias sin las que en la actualidad no pueden resolverse los - problemas de la preparación y empleo de las fuerzas" (9).

Conclusión natural puesto que cualquier rama del árbol de la ciencia ha de verse afectada por las modificaciones que surjan en los factores o por la presentación de descubrimiento o invenciones.

Deben incluirse en el ámbito de la teoría los siguientes apartados, comunes a cualquier tratado de estrategia: las reglas generales que rigen la lucha armada. Las condiciones y la naturaleza de la guerra futura.

Los principios de planificación. Las ramas de las fuerzas armadas y las bases de su empleo estratégico. Los métodos de conducción. La base material y tecnológica de la lucha armada. Los principios de dirección de las fuerzas armadas y de la guerra en general. Los conceptos estratégicos del enemigo potencial (10).

"Las leyes de la estrategia son objetivas y se aplican inexorablemente y con el mismo grado a todos los beligerantes". Frase curiosamente "objetiva" que anula muchas de las afirmaciones que a lo largo del libro se hacen como claudicaciones a teo-

rías partidistas que alardeando de fuentes serias y científicas olvidan a los que oponen otras fuentes no menos serias y científicas y que generalizan de la misma forma las leyes de la estrategia.

Las proposiciones generales se aplican en igual medida a todos los beligerantes: la guerra es una prueba total de los recursos materiales y espirituales de cada país, ganan las guerras los países que poseen más recursos y cuyas poblaciones son más fuertes y resistentes; y la victoria final de cada guerra corresponde a los países cuya masa, vertiendo su sangre en el campo de batalla están dotadas del ánimo más esforzado.

El conocimiento de las reglas generales que rigen la lucha hace que se pueda prever la naturaleza de los acontecimientos de una guerra futura y pueda utilizarse provechosamente en la conducción inteligente de las operaciones. Aspectos subjetivos del empleo de unas leyes generales objetivas (11).

Muy radical es la afirmación de que la guerra moderna se ha convertido en la estrategia de los profundos ataques nucleares y de misiles junto con el empleo simultáneo de todas las armas, a fin de lograr la derrota completa del enemigo, la destrucción de su potencial económico y de sus fuerzas armadas en toda la extensión de su territorio y ello alcanzado en un corto tiempo (12).

Efectivamente el concepto moderno de teatro de operaciones incluye todo el territorio del país o de los países enemigos, continentes completos grandes espacios marítimos, extensas zonas de la atmósfera y del espacio exterior. No está limitada la zona de operaciones por un alcance de las armas, prácticamente ilimitado, sino tan sólo por la situación de los objetivos estratégicos que han de atacarse (13).

Es indudable que esta definición ha hecho sufrir una división radical a todo el conjunto de principios y normas considerado como definitivo hasta las dos guerras mundiales. Por supuesto todo esto es cierto y claro pero no anula lo que Beaufre califica de duelo distinto y diverso, según las armas que se empleen; pero igual a sí mismo como la esgrima, que puede tomar aspectos tan diferentes que resulte imposible reconocer, en contenedas con armamento sofisticado (14). Parar, esquivar, romper, son eternos.

II ESTRATEGIA Y POLITICA

El segundo capítulo de su libro lo dedica el grupo Sokolowsky a las relaciones entre estrategia y política. La aceptación de la guerra como instrumento de la política establece la relación entre la estrategia y la política y hace que aquella dependa totalmente de esta (15). Considera que la guerra no es un objetivo en sí sino solamente un medio de la política y se basa en las conocidas citas de sus pensadores para completar la dependencia y exagerar esta dependencia como si señalando esta subordinación se pudiesen en realidad separar la una de la otra (16). Es como si dijéramos que nuestros brazos, nuestras piernas, están subordinados a nuestros cerebros cuando no es exactamente -- una relación de subordinación.

Atribuye a los países libres una concepción metafísica de la guerra que les lleva, según su pensamiento, a buscar específicamente otras causas distintas de la política o de la división en clases para el fenómeno guerra; porque parte de la equivocada idea de que en tales países la política no es la expresión de los intereses del conjunto de la sociedad. Y llega a decir que como el fin político es el que determina el carácter de justicia de la guerra, para los países libres no ha de existir en principio ninguna guerra que tengan el carácter de justa.

No obstante cuando dice que la subordinación de la estrategia militar a la política del Estado no sólo determina la naturaleza de los objetivos estratégicos sino también la general de la estrategia se contradice con la frase en la que afirman que las leyes estratégicas han de aceptarse por ambos contendientes (17). La política se hace estrategia al imponer unas formas y unos tiempos y unos límites para hacer la guerra, por tanto si la política vulnera o ignora las leyes de la estrategia puede -- producirse la derrota del ejército y la destrucción del Estado. Así pues en tiempo de guerra las consideraciones estratégicas deciden con frecuencia la política (18).

Como la política controla todo y sirve para movilizar al máximo los recursos materiales y humanos con el fin de asegurar la actividad de las fuerzas armadas; al hacer esto, la política tiene en consideración los requisitos y condicionamientos -- estratégicos, así como las posibilidades del estado, y se esfuerza en conseguir que los objetivos sean proporcionados a los medios y fuerzas disponibles.

Para que las fuerzas militares puedan cumplir con éxito las misiones que tienen asignadas, es preciso crear unas condiciones favorables en los ámbitos diplomáticos, económico, moral y político, en todos los cuales el Estado se prepara para la guerra. La preparación de la política exterior para la guerra implica medidas tales como el concretar alianzas, la formación de coaliciones de estados, las garantías de neutralidad de los estados vecinos, etc. Todo esto abre amplio campo a la diplomacia, la cual, al tratar de consolidar la posición internacional del estado, tiene siempre en cuenta los intereses de la seguridad -- del mismo, de acuerdo con las exigencias de la estrategia militar (19).

Es indiscutible que la creación de condiciones favorables por la política exterior juega un papel muy importante en la estrategia y es indudable que los estados de una misma coalición han de estar totalmente de acuerdo con la estrategia. Una estrategia concordada como dice la edición rusa (20).

Por medio de la evaluación de los factores militares y políticos, la política elige el momento más oportuno para iniciar una guerra teniendo en cuenta consideraciones estratégicas. La importancia de la oportuna elección en el momento de iniciar -- una guerra puede juzgarse por el hecho de que si se elige el momento adecuado la estrategia alcanza generalmente grandes victorias militares y la política obtiene de ellas generosas recompensas (21).

Durante la guerra, la política debe a menudo modificar su actitud para adaptarse a las exigencias de los objetivos estratégicos necesarios para alcanzar los objetivos políticos que queremos conseguir. En este tiempo no cesan la lucha diplomática y económica aunque estas formas de lucha política depende totalmente de la forma decisiva, es decir, del combate armado y a veces se conduce también con los medios de éste.

Un país sumido en un caos político y económico mediante masivos ataques de misiles puede ser forzado a la rendición sin que siquiera sus fuerzas armadas hayan sufrido derrota decisiva alguna. No olvidemos sin embargo que tal resultado sólo se obtiene por la fuerza es decir con las armas (22).

El enfoque político general de un gobierno en relación con la estrategia tiene poco que ver según algunos autores con sus preferencias por la empresa privada o estatal, con sus tendencias autoritarias o democráticas. Lo que importa es la elección que ha de hacer entre el mantenimiento de la autoridad y la independencia por un lado y los objetivos potenciales conflictivos

vos de paz, prosperidad, progreso o ideologías. Un gobierno que acuerda prioridad a la preservación de la soberanía nacional -- distrae recursos del desarrollo económico para la defensa sin tener en cuenta los resultados y persistiendo si es preciso en un costo considerable para la economía nacional. Un estado pequeño y débil con gobiernos de este tipo aparece como una víctima menos atractiva que una nación poderosa cuyos dirigentes se preocupan por el bienestar material de los individuos, temen la violencia, toman las decisiones a muy corto plazo y gozan de una reputación de apaciguadores y de compromisarios (23).

III ECONOMIA Y GUERRA

La guerra no es un simple acto de voluntad y el triunfo de la fuerza se basa en la producción de armamento y este a su vez en la producción general y por lo tanto en el poder económico (24). El conocido ejemplo de que en la primera guerra mundial sólo se disponía de medio caballo de potencia de material motorizado por cada soldado en fila y que pasó en la segunda guerra mundial a veinte caballos, repetida por el grupo Sokolowsky con la predicción de que estos índices han de aumentar considerablemente en una futura contienda (25), nos lleva a que la economía de cualquier país no puede desarrollarse sin tener en cuenta las consideraciones estratégicas y el empleo más racional posible de los recursos del país para la defensa. Por esto en la formulación de los planes de desarrollo económico se han de considerar las necesidades del país y todo país ha de ser capaz en cualquier momento de pasar a la producción de guerra si esta se declara. En consecuencia la estructura económica debe estar generalmente adaptada para facilitar la transformación a una economía de guerra (26). Nada nuevo nos dice la lógica aplastante que el párrafo anterior tiene; pero indiscutiblemente la expresión no es tan fácil reducirla a términos concretos de aplicación y aún más si tenemos presente la sensible diferencia entre una actitud totalitaria o liberal.

La movilización de la industria, la agricultura los -- transportes y las comunicaciones. La producción de armamento y la posible evacuación de zonas extensas del país. La conservación de la red de carreteras y ferrocarriles. La organización y redistribución de la fuerza laboral y adiestramiento y reeducación de los obreros. La movilización de los recursos alimenticios y el control estricto de su distribución. La reorganización

del comercio exterior y de la administración económica (27). Todo ello ha de hacerse y desde luego mientras más adecuada sean las medidas tomadas para lograr una estructura, cuya conversión facilite el rendimiento, así serán los éxitos que se consigan.

Las contradicciones que Sokolowsky encuentra en las economías de los países libres les sirven para exagerar los problemas que ante una economía de guerra pueden provocar sectores menos lucrativos para los capitales privados y las dificultades de coordinación que han de surgir, según él necesariamente, dentro de los intereses particulares. (28). Es posible que de un estudio menos interesado y menos partidista de lo ocurrido durante las guerras mundiales últimas y los efectos de la transformación de la producción de los países libres especialmente de la industria armamentista no hubieran llevado a una consideración tan radical, pues los éxitos en rendimientos y productividad en los países libres están en las publicaciones más elementales de cualquier tendencia.

IV MORAL

Sokolowsky saca a relucir cuando habla de la moral de combate una frase que resulta ridícula, pues bien ha demostrado en los lugares de mayores riesgos y fatigas su pericia el soldado del mundo libre y su estado de ánimo, "el individuo de la sociedad socialista luchará siempre con entusiasmo, firmeza y valentía cualidades contra las que se estrellará el adiestramiento mecánico de los ejércitos occidentales" (29). "La victoria depende del espíritu de las masas que vierte su sangre en el campo de batalla" (30). "No sólo es necesario para el éxito en las operaciones militares un alto grado de moral política en el conjunto de la nación sino que es también necesaria una elevada moral de combate en las tropas directamente empeñadas en la batalla" (31). La historia militar muestra a menudo que es posible la victoria con fuerzas iguales o incluso inferiores a las del enemigo, si las fuerzas armadas tienen un alta moral combativa. "La moral tiene importancia hasta en el planeamiento estratégico" (32). Es decir, si la política en general representa los intereses de la masa de la población los planes estratégicos que reflejan tal política, estarán apoyados por el pueblo y el ejército.

Importante son estas afirmaciones aunque tengamos que distinguir en los términos empleados en cuanto se refiere al concepto moral, desde el punto de vista de una ideología materialista

totalitaria o una creencia occidental espiritualizada. Resulta valedero para cualquier concepto que un poder se sostiene con una idea y solamente destruyendo esa idea es posible quebrantar el poder (33).

Para Sokolowsky en los países libres todo es reaccionario no sólo por su contenido político sino también por su base ideológicas, y filosóficas, los fenómenos sociales, e incluso la guerra son valorados por: "una sociología poco científica y una filosofía metafísica e idealista". "Toda acción no sirve más que a intereses agresivos que llevan a cabo guerras injustas y predatorias para apoderarse de territorios extranjeros, eliminar cualquier movimiento de liberación y esclavizar a los pueblos". "No tiene otro objeto que preservar el sistema establecido conservar una sistemática colonialista y combatir el propio sistema de Rusia" (34).

Como es lógico, para Sokolowsky los fines de sus gobiernos y fuerzas armadas son nobles y grandiosos y todo el conjunto sirve a un sistema progresivo que tienden a aumentar el potencial defensivo para rechazar cualquier agresión. Todo es uniforme -- coherente y profundamente científico pues "sólo una filosofía materialista ha de dar la correcta dirección para lograr la victoria en la guerra moderna" (35).

No se trata como se ve por el párrafo anterior de una digresión científica sobre distintas conductas, tan sólo se presenta un ataque frontal a todo lo que hace Occidente y una, aunque rotunda, débil defensa del propio pensamiento, que con las palabras consabidas intenta demostrar, cuando no pasa de zaherir.

Analiza a su vez y pormenorizadamente la conducta de los países aliados en la primera y segunda guerra mundial pero -- resultaría demasiado extenso el tratar de detallar cada una de las afirmaciones que generalmente en forma despreciativa dedica a la actuación de cada uno de ellos (36).

Queda bien claro no obstante que del modo en que se desarrollaron los acontecimientos mundiales poco después de concluida la segunda guerra mundial la Unión Soviética se consideró cercada por los Estados Unidos que asumieron el control de casi todo el potencial militar y económico de sus aliados, se responsabilizaron de la organización, preparación y posibles empleos de sus fuerzas armadas convirtiéndolos en instrumento de su voluntad (37).

No duda en citar a Truman en su mensaje al congreso en diciembre de 1945 cuando dijo: "Sobre el pueblo americano se ha

depositado la pesada carga de la responsabilidad de la dirección mundial". Y a Kennedy en su mensaje de mayo de 1961 "Hemos de - mantener nuestro pleno papel de dirigentes mundiales" (38).

Las naciones europeas estaban arruinadas y Sokolowsky con estas citas no hace más que constatar un hecho y simplemente un hecho (39).

V DOCTRINA

En contraste en los años anteriores a la segunda guerra mundial en la que los principales países de occidente mantenían una actuación típicamente nacional, el periodo de la postguerra se ha caracterizado por una uniformidad y combinación en los distintos enfrentamientos que ha llevado a la globalización prevista y necesaria para garantizar el logro de los objetivos de política exterior del conjunto del mundo libre. En las circunstancias actuales no es posible concebir acciones independientes inglesa, francesas alemanas o japonesas (40). La estrategia de respuesta masiva o represalia masiva adoptada en 1953, (41) o el paso a la respuesta flexible adoptada en 1959 (42) ante la evolución de misiles en el campo soviético, no constituyen sino unos pasos dentro de una estrategia globalizada. No vamos a detallar, como lo hace el libro que marginamos, todo el proceso sufrido por la estrategia de occidente pues es una materia que se puede encontrar fácilmente en los textos occidentales publicados al respecto. Si es oportuno entresacar de todo ello que el tiempo ha pasado a tener una importancia excepcional dentro de la actuación de las fuerzas. El actual nivel del desarrollo técnico ha dado un valor sin precedente al tiempo pues la reacción que ha de llevarse a cabo en los primeros instantes de un futuro conflicto, ha pasado, de medirse en meses, a medirse en segundos, lo cual provoca en todo el conjunto defensivo una verdadera revolución en cuanto a los medios, a las formas de empleo y coordinación de dichos medios (43).

La Doctrina militar, conjunto o sistema de conceptos aprobados de forma oficial relativos a los problemas básicos y fundamentales de la guerra, (44) ha sufrido una variación de gran importancia que el grupo Sokolowsky señala elocuentemente y de la cual hace aplicación especial en lo que se refiere como veremos, a la preparación de las fuerzas armadas y del país para la guerra.

VI ESTRATEGIA DEL MUNDO LIBRE

El capítulo dedicado a la estrategia de los países del mundo libre ha quedado algo anticuado en lo referente a los datos de material y despliegues, muy superados después de veinte años, aunque no en verdad con cambios efectivos notorios. Es evidente no obstante el estudio contumaz de todos los elementos que forman las fuerzas armadas de los Estados Unidos y de sus aliados del mundo libre, que lleva a cabo a lo largo de setenta páginas, en el capítulo más extenso del libro.

Las fuerzas ofensivas estratégicas, (45) sus distintas componentes, las posibilidades de potencia y alcance de misiles (46), la acción de los submarinos nucleares (47), especial mención a las fuerzas aéreas (48) y a las armas espaciales, a la defensa aérea (49) con una premonición de lo que en la actualidad encontramos en la IDE (50) y un detallado análisis de la defensa en la zona de acción de la OTAN; sin dejar por ello de evaluar las fuerzas de empleo en general y aprovechar el tema para incrementar al Japón, Corea y Taiwan.

Las fuerzas navales del mundo libre son objeto de un estudio minucioso por parte del grupo Sokokowsky, debido tal vez, a la gran amenaza que supone el cerco de la masa continental por la marea oceánica (51). Igualmente lo es la economía y la preparación económica para la guerra (52) en la que de forma sorprendente parece achacar a los países libres el preparar y programar su industria para el caso de conflicto, como si sólo los países totalitaristas tuvieran la exclusiva de pensar en su seguridad y prever en consecuencia (53) sus actividades.

Incluso dedica párrafos a los países libres, uno por uno, matizando su parecer sobre los diferentes puntos de vista que observa en ellos (54).

Es interesante destacar una conclusión fácil y oportuna, de sobra conocida y en mis marginales aparece con una seña especial, por lo que supone haber sido escrita hace ahora veintiseis años: "los dirigentes norteamericanos piensan que en las circunstancias actuales la política y la estrategia están orgánicamente unidas a la política exterior como nunca jamás lo habían estado" (55).

VII ESTRATEGIA SOVIETICA

En el capítulo que dedica a la estrategia militar soviética nos dice: "los lazos crecientes entre la moderna estrategia militar y las actividades técnicas, económicas, sociales y políticas del estado (o coalición) llevan automáticamente consigo una disminución de la importancia de las funciones puramente militares de la estrategia"; ésto hace dudar de la capacidad de los especialistas militares para resolver por sí solos los problemas estratégicos. Se considera que los militares, debido a sus "limitaciones profesionales", no se encuentran ya en condiciones de dominar y valorar todos los factores técnicos, económicos, sociales y políticos, "que ejercen tan amplia influencia en la moderna estrategia militar" (56).

Esto puede resultar no tan sólo demasiado taxativo sino creador de inquietudes en las mentes, que por diversas razones se hayan apartadas del servicio, dado que la tendencia acelerada a profesionalizar a los militares puede conducirnos a una insuficiente minoría preparada. Elites que sin abandonar el campo propio de la actuación activa militar, aporten a un verdadero pensamiento estratégico la vertiente de acción por las armas con la debida profundidad y racionalidad.

Abundando en la idea parece contradecirse cuando escribe: Uno de los factores más importantes del progreso de la estrategia militar fue "la alta moral combativa de los soldados y oficiales soviéticos, debida a su vez a la unidad moral y política de nuestro pueblo" (57).

Parece indicar con ello por el contrario que el progreso se debe a una función de la sociedad en conjunto y como consecuencia de la parte de la sociedad que se dedica exclusivamente a la acción armada.

Admite la evolución y progreso de la ciencia-arte (58) y marca una de las tareas fundamentales, la de estudiar y definir la naturaleza de las guerras y así como habló de los conceptos generales ahora afirma desde un punto de vista esencialmente soviético las definiciones que sus pensadores expresan de la guerra y de sus diversas clases (59) y deja bien claro por boca de sus dirigentes que la misma coexistencia pacífica que todos podríamos entender como una verdadera, aunque no armoniosa, paz, no es más que la continuación de la lucha entre los dos sistemas sociales, aunque eso sí con medios pacíficos (60).

No duda en acudir, en apoyos de sus teorías sobre cualquier punto en conexión con la estrategia, a escritores del mundo libre, que haciendo gala de su condición de mentes libres, en un entorno libre, exageran críticamente determinados hechos -- ocurridos entre aliados, que manipulados con intención pueden -- llegar a "decir" cosas inauditas y por supuesto no generalizables (61). Nos acordamos de nuestros escritores del XVI que con la mejor intención señalaban fallos y errores que más tarde eran usados, como razones contundentes para golpearlos en lo más íntimo, por nuestros enemigos de entonces.

Toda la estrategia trata de justificarse con la conocida afirmación: "el mundo libre sigue una agresiva política de -- iniciación de nuevas guerras" (62) y la otra afirmación, también gratuita pero llena de mensaje: "si la guerra mundial es iniciada por los enemigos de los soviéticos asumirá inevitablemente el carácter de guerra nuclear con misiles es decir una guerra en la que las armas nucleares serán el instrumento capital de destrucción y los misiles el vehículo básico para llevar aquella hasta sus objetivos" (63).

Asimismo las características militares y estratégicas sufrirán cambios básicos de una futura guerra por el uso de nuevas armas (64), los procedimientos de empleos han de variar indiscutiblemente y para lograr resultados decisivos lo más pronto posible, las fuerzas armadas soviéticas, y las de sus aliados, habrán de utilizar el grueso de sus fuerzas desde el mismo comienzo de la guerra, literalmente, durante las primeras horas y minutos. Esto constituye una necesidad estratégica, porque los primeros y masivos ataques nucleares pueden producir tantas pérdidas militares y civiles que pongan en difícil situación al pueblo y al país (65).

VIII LAS FUERZAS ARMADAS

Ante el panorama de la guerra "pensada" (noúmeno) los problemas de organización de las fuerzas armadas se agudizan y complican. Para estar en todo es necesario un gasto no conveniente, que pone al borde de la ruina al estado más rico (66), o por lo menos le hace distraer recursos en perjuicio de sectores que no han superado el nivel medio de bienestar o de equipamiento -- (67) y piensa lógicamente en sus gentes.

Pero no por eso desaprovecha el grupo Sokolwsky la ocasión para una sistemática deformación de las mentes que pueda llegar a conseguir el resultado que desea (68), ensalzando todo con un profetismo a la fuerza: cuando más fuerte sea el sistema económico del estado y más desarrolladas estén la industria, la ciencia y la tecnología más fácil le será al estado equipar rápidamente a sus ejércitos con suficiente cantidad de armas de calidad; éstas, a su vez, determinan cómo hay que organizar las fuerzas y también como hay que conducir la guerra (69). La aparición de nuevas armas no sólo incluye en los procedimientos de ataques y defensa sino que ha producido con frecuencia nuevos tipos de operaciones de combates, como la defensa química, la defensa antiaérea, la contracarro, la defensa contra las armas de destrucción masiva, la defensa submarina etc. Este proceso ha introducido modificaciones en el control de las unidades, la organización del material, las operaciones de suministro, la sanidad y otras áreas de la actividad combativa (70).

En estas condiciones cualquier intento de utilizar armas nuevas en el marco de los antiguos procedimientos de combate, o de emplear estos procedimientos caducos sin referencia a la nueva capacidad de combate de las tropas estará condenado al fracaso o al menos no producirá los efectos deseados (71). En la actualidad el arma básica para cumplir las misiones principales de la guerra, en tierra, mar y aire, es el arma nuclear por lo que ésta tiene la máxima importancia en el desarrollo y organización de las fuerzas armadas (72).

Mal concuerdan estas afirmaciones con la hipótesis posible pero no probable de reducción o eliminación de tal tipo de arma.

Si bien todo no se puede lograr con el empleo exclusivo de armas nucleares, hacen falta también armas de otras clases y los más variados tipos de material de guerra. En una guerra futura cabe esperar particularmente el empleo de armas químicas y bacteriológicas a cuyo desarrollo se concede gran importancia en los países "occidentales, sobre todo en los EE.UU." (73), y podríamos sin temor a equivocarnos agregar y en la Unión Soviética.

Habría que añadir que estas armas pueden ser la clave de esos estados que poseen los medios y los especialistas para investigar en las ramas correspondientes sin que ello suponga gastos excesivos pues efectivamente, en comparación, son mucho más barata que la investigación en misiles y satélites armados.

Mención aparte supone la electrónica cuya finalidad ha de ser esencial en un futuro conflicto para destruir la red de

mando y control de tropas y servicios, mediante interferencias - activas o la destrucción de los sistemas o instalaciones del enemigo (74). Por esta razón el desarrollo de la electrónica ha cobrado en la actualidad una importancia acompasada a la de los misiles y armas nucleares que es imposible utilizar sin aparatos electrónicos (75).

Sin embargo y a pesar de lo dicho parece sigue en vigor que para ganar la guerra no basta destruir el potencial militar del agresor, sus instrumentos de combate estratégico, las principales unidades de sus fuerzas armadas y su mecanismo civil y militar; para lograr la victoria final, es absolutamente necesario derrotar las fuerzas armadas enemigas y conquistar sus bases militares, si éstas no hubiesen sido destruidas por alguna razón; hay que ocupar las regiones de importancia estratégica - (76).

La aptitud de las fuerzas terrestres para moverse con rapidez y ejecutar veloces maniobras debe ser superior a la de las guerras anteriores (77).

La resolución del problema del transporte aéreo de las unidades acorazadas y de infantería motorizada no anula necesidad de disponer de fuerzas terrestres especiales aerotransportadas, preparadas para ejecutar lanzamientos paracaidistas y desempeñar misiones en la retaguardia enemiga (78). Es de esperar un notable aumento de la importancia del papel de las tropas aerotransportadas en la guerra futura, así como su proporción relativa en el total de las fuerzas terrestres.

Y es muy importante la lucha contra los satélites artificiales, que pueden lanzarse con finalidades muy diversas, incluso como vehículo de armas nucleares, y en lo que se está en el principio (79).

Pero disponer de unas fuerzas armadas técnicamente -- bien pertrechadas no basta para resolver todos los problemas de su organización y desarrollo; es necesario que las fuerzas armadas dominen totalmente su material y puedan emplearlo en la guerra para alcanzar la victoria sobre el enemigo, con el mínimo de bajas; el material de guerra se puede reparar con rapidez y volverlo a poner en servicio, pero es imposible dar vida a los muertos (80).

Hay que mantener, tanto en paz como en guerra, una alta preparación y capacidad de combate de las fuerzas armadas. La guerra es la prueba más agotadora y rigurosa de los ejércitos y la idoneidad de su organización sólo puede valorarse por los resultados (81).

IX METODOLOGIA DE LA GUERRA

Es curioso como una y otra vez se repite, se vuelve al tema machaconamente, que la guerra no es más que el resultado de la división de la sociedad en clases (82) aunque en el renglón siguiente: "las guerras han acompañado (versión Piris) contribuyeron (versión rusa) el desarrollo de la humanidad durante muchos siglos. Si no se puede negar la modificación de la conducta de los pueblos por la existencia de diferencias de bienestar y cultura en sus diversos compuestos, es absurdo y ridículo generalizar tal proposición, que la historia misma, leída sin partidismo ni apasionamiento excesivos, demuestra a cada paso. La raíz humana de la guerra ha de buscarse en vicios y maldades.

No es el momento de entrar en argumentos. Para el grupo Sokolowsky, aunque la estrategia en sí no tiene misiones, podemos entender que cuando dice que la misión de la estrategia militar es prever la forma en que el enemigo puede iniciar la guerra, entendemos que es el estudio de la estrategia la que no ha de llevar a tales previsiones (83).

Para conseguirlo, hay que estudiar y analizar cuidadosamente la política de los estados, y la forma como instruyen y preparan sus fuerzas armadas, especialmente al realizar ejercicios y maniobras, juiciosa y jugosa advertencia para observadores distraídos.

A los que se asoman por primera vez al mundo de los reglamentos puede sorprender la afirmación: es muy peligroso trasladar a las circunstancias actuales, sin cambio alguno, los procedimientos de "guerrear" desarrollados en la segunda guerra mundial, pues ello puede perjudicar la preparación de las fuerzas armadas, y la del país en general, para rechazar la agresión (84).

En todos los países hay partidarios de los antiguos procedimientos de combate, acreditados en las batallas. Es además una desdichada tradición de los Estados Mayores de muchos países el prepararse para luchar con los procedimientos de la guerra anterior. No parece afortunada la acusación y había que pensar en una especie de ceguera política como causa de esta falsa aplicación.

Los objetivos principales del combate armado fueron las unidades de los teatros de operaciones. En la pasada guerra ya habían aparecido unos tipos rudimentarios de nuevas operaciones estratégicas; las incursiones aéreas estratégicas en profun-

didad, sobre la retaguardia enemiga, dirigidas contra las ciudades y la economía, y la defensa contra análogos ataques. Estas operaciones habían desbordado ya los límites de la ofensiva y de defensiva estratégica en los teatros de operaciones, pero no tuvieron influencia decisiva en el resultado de la guerra (85). No lo diríamos nosotros tan escuetamente con el ejemplo del Japón.

Obsesionados también por la seguridad no dudan en clasificar como una operación "extremadamente importante" la protección contra ataques nucleares, y aún más importante lo ha de ser en un futuro inmediato, si los avances técnicos logran superar las barreras que hoy tiene el empleo de armas de destrucción masiva.

La protección contra los ataques nucleares enemigos debe realizarse mediante la defensa contra aviones y misiles. Si esta operación no se lleva a cabo eficazmente, será imposible -- conducir con éxito la guerra moderna, y no se podrá garantizar el vital funcionamiento normal del país; dicha operación se dirige a repeler los ataques enemigos, destruir su aviación y sus misiles en vuelo, e impedir que alcancen los centros políticos y administrativos, las zonas y objetivos económicos, las unidades de misiles, las fuerzas aéreas y navales, las áreas de movilización de las reservas y otros objetivos (86).

La protección de las zonas de retaguardia del país y las unidades de las fuerzas armadas contra los ataques nucleares enemigos tiene como finalidad la preservación de la actividad vital del Estado, el afianzamiento de la acción ininterrumpida de la economía y los transportes, y la salvaguarda de la capacidad de combate de las fuerzas armadas, lo que se logrará principalmente destruyendo las armas nucleares del enemigo, allí donde se encuentren (87).

Las operaciones militares en los teatros marítimos, en una futura guerra mundial, se desarrollarán a gran escala, "aun que apenas serán decisivas para el resultado de la guerra" (88). Quizá esta afirmación no está en consonancia con la actividad en el mar de los rusos con posterioridad a su publicación.

Se ha acelerado con franqueza que "el espacio exterior es el campo estratégico del mañana". Se discute sobre los métodos específicos para utilizar con fines militares el espacio exterior y los ingenios espaciales, y se presta mucha atención a los planes a este respecto (89).

Los círculos de expertos ven que el camino hacia la su premacía mundial pasa por el dominio del espacio exterior (90).

"En consecuencia, la estrategia militar soviética reconoce la necesidad de estudiar el empleo del espacio y los vehículos espaciales para consolidar la defensa de los países de su mundo. Esto viene exigido por la obligación de garantizar la seguridad de la patria, los intereses de toda la comunidad y el deseo de preservar la paz en la Tierra. Sería un error dejar que el campo enemigo obtuviese superioridad en este aspecto" (91).

Propósito que ha servido durante el tiempo transcurrido para acelerar el ritmo de las investigaciones correspondientes en ambos mundos y despertar una ansiedad exagerada por el secreto y la piratería industrial y tecnológica.

X PREPARACION DE LAS FUERZAS

En lo que es necesario repetir a Sokolowsky una y otra vez y reflexionar y actuar en consecuencia sobre lo que dice, es en cuanto a la preparación de la fuerza. Aunque sea un tópico manido, nuestra falta de previsión congénita o adquirida, que tanto va, precisa se le martillee con ideas contundentes sobre la prevención del futuro, no como simple futurología, juego de automatismo o computadoras sino como realidad palpable a plazos fijos, que si no se siembra no se ha de recoger, y esto por desgracia sólo lo perciben con claridad los campesinos y no todos.

La victoria en la guerra es totalmente impensable sin una preparación completa y oportuna del país y las fuerzas armadas.

Los estados, al preparar para la guerra al país y a las fuerzas armadas, se apoyan en su economía, la ciencia, su tecnología y en los frutos de su civilización y tienen también en cuenta la fuerza y las posibilidades de los enemigos potenciales sobre los que la información se mantiene constantemente al día.

Rechazar en cualquier momento a un agresor y asestarle un demoledor golpe nuclear de represalia, en el tiempo más breve posible, aptitud "para guerrear durante un período prolongado". si fuese necesario, resistir las acciones nucleares del enemigo con pérdidas mínimas; y la conservación de una elevada moral y voluntad de vencer en la población, he aquí la clave, a pesar de cierta prevención en el uso de la palabra moral, que siempre puede llamarnos a engaño (92).

Al contrario de lo que ocurriera en las guerras pesadas con las fuerzas de cobertura, en las circunstancias actuales la parte del ejército de tierra lista para combatir ha de ser cuantitativamente mucho mayor, si ha de cumplir sus misiones.

En consecuencia, las fuerzas son actualmente en tiempo de paz muy distintas, a las acostumbradas con anterioridad a las pasadas guerras mundiales, en lo relativo a sus funciones y composición. No sólo desempeñan el papel de "escudo" protector del despliegue del grueso de las fuerzas del país, sino que constituyen una parte básica de dicho grueso, que es reforzado al comenzar la guerra (93).

Es muy difícil prever en tiempo de paz la magnitud exacta de las fuerzas que serán necesarias a lo largo de una guerra, porque, al comienzo de ésta, el empleo recíproco y masivo de las armas nucleares puede alterar radicalmente la situación (94).

En las actuales circunstancias es poco probable que la movilización general empiece antes de iniciarse las operaciones militares, pues no puede proseguir sin que el enemigo lo advierta (95).

Hay que tener presente que, con los actuales medios de información estratégicos, las amplias operaciones de movilización, aunque se oculten, no pueden pasar inadvertidas. Por eso, todos los países importantes de las actuales coaliciones se esfuerzan en mantener sus fuerzas armadas en un estado de máxima y constante preparación (96).

Las grandes pérdidas que pueden causar las acciones nucleares enemigas, junto con las inevitables y vastas destrucciones en el sistema general de transportes y comunicaciones, requieren que la movilización actual haya de ser sencilla, dispersa y de rápida ejecución. Sólo de esta forma las fuerzas movilizadas podrán intervenir en las operaciones del período inicial de la guerra (97).

El aspecto más importante de la preparación de las fuerzas armadas para la guerra en su instrucción directa en los procedimientos de conducción de las operaciones militares, que incluye la instrucción operativa y de combate, y la formación política (98) y la preparación del apoyo material y técnico a las fuerzas armadas. Por perfectos que sean el armamento, la organización, la instrucción y la preparación para el combate de las fuerzas armadas, éstas no podrán cumplir las misiones asig

nadas si el apoyo material y técnico para la conducción de las operaciones militares no se organiza y se prepara minuciosamente en tiempo de paz (99).

La preparación del país para que sirva de teatro de -- operaciones es otro aspecto de la preparación para la guerra de la nación y las fuerzas armadas. Como todo el territorio del país estará sometido a las acciones nucleares enemigas, en este sentido, se convertirá en teatro de operaciones. Por tanto, será necesario efectuar los preparativos convenientes en todo el país, y no sólo en las zonas fronterizas (100).

La información estratégica, organizada por las fuerzas armadas en tiempo de paz, es un aspecto muy importante de la preparación para la guerra, no sólo para las fuerzas armadas, sino para el país en general. La información estratégica hace posible unos preparativos más racionales para la guerra, porque proporciona informes sobre los planes y posibilidades del enemigo potencial, permite ganar algún tiempo para las medidas, preparatorias antes del ataque, y contribuye también a adoptar las decisiones convenientes para la conducción de las operaciones, desde el mismo comienzo de las hostilidades (101).

La actual información estratégica de los países occidentales asume las formas siguientes: información política, obtenida por los ministerios de asuntos exteriores; información económica, a cargo de los organismo de relaciones comerciales internacionales, e información militar, organizada y ejecutada por las fuerzas armadas (102).

La información militar estratégica, que ocupa una parte importante en el conjunto general de la información estratégica, es parte del servicio general de información del estado; no se limita al estudio de asuntos militares concretos, sino que incluye también asuntos políticos-militares y económico-militares, cooperando así la información política y económica (103).

Pero hay que decir además, sugerentes misiones de información difíciles de cumplir, incomprendidas generalmente fuera de los que conocen los efectos de sus complicadas actividades.

La preparación de la economía nacional. La preparación de la industria para trabajar en condiciones de guerra constituye la parte más importante de la preparación de toda la economía del país pues como se ha expuesto anteriormente, el volumen de la producción militar debe aumentar bruscamente al comenzar las operaciones militares (104).

La preparación de la agricultura, que proporciona alimentos y materias primas, es también un cometido muy importante de la preparación del país para la guerra (105).

En la preparación de los diversos sectores de la vida nacional, el libro "marginado" llega a detalles no por muy concretos despreciables, como la construcción de los centros de transmisiones enterrados protegidos contra explosivos nucleares y formando una red que permita la comunicación aún después de una destrucción masiva, insinuación costosa; pero preocupante (106).

XI PREPARACION DEL PAIS

El capítulo aparte, por la importancia que se concede al asunto trata el grupo Sokolowsky de la preparación de la población para la guerra en tiempo de paz y considera sus aspectos básicos.

"La preparación de la población para la guerra se efectúa en tiempo de paz en tres aspectos básicos, que son: primero la preparación política de la moral popular; segundo, la preparación de la población para protegerse contra las armas de destrucción masiva y hacer frente a las consecuencias de tales ataques, lo que generalmente se denomina preparación de la defensa civil; y tercero, la preparación militar de la población. Los tres aspectos de la preparación están relacionados recíprocamente y se complementan entre sí" (107).

El pueblo soviético es adoctrinado en la idea de defender su tierra patria y los logros de su sistema, y en la convicción de que es superior a cualquier otro, con fe en la construcción de la sociedad futura (108).

Después de un párrafo así nuestra impasibilidad queda disminuida, ya que si el mundo libre hiciera estas afirmaciones categóricas sobre adoctrinación de sus gentes, por un lado claro está, que dejaría de ser lo que dice que es, aunque no lo sea en su conjunto y perdería credibilidad por supuesto, si bien pensamos, se pueda hacer mucho en favor de unas ideas verdades, indiscutibles, sin que al enseñar, al educar nadie le puede llamar adoctrinamiento.

En la defensa puramente física de la población concreta:

"La preparación de la defensa de la población contra las armas de destrucción masiva abarca los siguientes aspectos básicos: la alerta de la población con anterioridad al peligro inminente, la evacuación parcial, la construcción de refugios, la prevención de medios individuales de protección, agua alimentos, la debida instrucción de la población y la organización de un servicio de mantenimiento del orden y evitar el pánico" (109).

La preparación militar de la población en las actuales circunstancias es "extremadamente importante", no sólo para reponer los efectivos de las fuerzas armadas durante la guerra. Una población militarmente instruida puede disponerse al combate organizado contra los saboteadores y espías, y también contra los pequeños desembarcos aéreos y navales enemigos, con fines de sabotaje y destrucción. Además la población de los posibles teatros de operaciones militares debe estar preparada para determinadas operaciones de guerrilla contra las unidades enemigas aisladas que invadan nuestro territorio.

En consecuencia, la población debe conocer, en todo cuanto sea posible, las armas modernas de la infantería, las armas contracarro y otros materiales de guerra; debe recibir cierta formación sobre los posibles procedimientos de actuación del enemigo, para que ninguna de sus operaciones le sorprenda y le produzca confusión (110).

La defensa civil como principal ejecutora de las acciones necesarias para que la actividad normal de las comunidades, no sufra los efectos de las armas nucleares y en su defecto paliar al máximo las consecuencias de los ataques enemigos sobre los órganos de mando y la estructura económica, es tratada con atención y detalle (111).

Pasamos por alto, aunque hay muchas notas marginales, el último capítulo dedicado al mando de las fuerzas armadas, que además de la dura y acerba crítica de las estructuras de mando del mundo libre, presenta la que según su parecer deben ser los posibles órganos, que dada la supeditación política al partido, no creemos interesante considerar ya que tienen su justificación en unos principios que no pueden tener aplicación, para nosotros, aunque pensemos que fueran extraídos de nuestros clásicos pero distorsionados de tal manera y con tal frialdad que resultan inservibles en una sociedad simplemente libre.

Transcritas las notas marginales que anteceden me queda la duda de si he "encasillado" con propiedad, dentro de los clásicos, a Sokolowsky y colaboradores, Tal vez no es precisamente un clásico ni propiamente su libro es un libro de estrategia

en la forma en que nosotros concebimos tal disciplina pero la publicación de su obra por ediciones Ejércitos y los numerosos trabajos a que ha dado lugar la consideración de la misma en occidente, especialmente en Estados Unidos de Norteamérica, justifica su marginación, acotación y comentario. Es aleccionador para todos leer tan claramente expuesta una doctrina, más que una estrategia, en la que no se hacen concesiones de ninguna clase al mundo libre, y si algún cerebro no tiene clara la finalidad última soviética y los objetivos que intentan conseguir, queda el testimonio de los que han escrito tales páginas para la formación de ejecutores en potencia de las misiones que dicha finalidad implica.

NOTAS

- 1.- Sokolowsky, V.D. "Estrategia Militar Soviética", Madrid, - 1981, Pág. 33.
- 2.- Op. Cit. pág. 33.
- 3.- Op. Cit. pág. 15. "La estrategia militar -sigue Sokolowsky- es un sistema de conocimientos teóricos relativos a las reglas que rigen la guerra, como lucha armada en favor de unos definidos intereses de clases". Esta definición no podría -darla la doctrina occidental, que no acepta ese principio -clasista, pero daría otra semejante, "La línea política general del Partido Comunista de la Unión Soviética -continúa el libro- es la construcción de una sociedad comunista. Para al canzar este objetivo, nuestro país ha de librar varias batallas, algunas de ellas con las armas en la mano, como ha mostrado la experiencia histórica". Y un poco después: "Tan lúcida y noble idea confiere a la estrategia militar soviética el impulso y la consistencia necesarios".

En definitiva, se trata de un dominar, de una acción imperante sobre los demás.

- 4.- Op. Cit. pág. 17. Engels apuntó que en tiempo de guerra "el elemento moral se transforma inmediatamente en fuerza material". De aquí que haya que tener también a punto ese elemento moral como si se tratase de un arma de fuego, y con la -extensión que la movilización masiva de hoy representa, ya que, de una manera u otra, todo ser útil se convierte en soldado. He aquí unas palabras clave del libro: "Una elevada moral en las tropas directamente empeñadas en operaciones militares no es concebible sin una alta moral política de toda

la nación". Con estas otras: "Las guerras modernas son llevadas a cabo por Ejércitos masivos, cuya moral depende del ánimo de toda la nación, es decir, de las ideas que emanan de la tierra patria". Con razón se identifica aquí la moral de guerra con la moral política, es decir con las razones que impulsan a un Estado a tener un Ejército. ¿Existe en los Estados no comunistas unas razones capaces de exigir el sacrificio de sus hijos? ¿Qué esfuerzos positivos se hacen - aquí y cuáles tratan de evitar la erosión de la propaganda contraria, la infiltración de una moral derrotista, obra de ese contrario, que no la permite en sus propias filas pero que la siembra, riega, abona, poda y cuida en las ajenas?.

- 5.- Op. Cit. pág. 19. En el libro se lee: "La base teórica general de la estrategia y de la ciencia militares soviéticas se halla en las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la guerra y los Ejércitos". El padre de la estrategia comunista es V.I. Lenin, que define "Los conceptos más importantes de la ciencia y la estrategia militares soviéticas". Esta idea se esparce por el libro y aflora acá y allá. ¿Es que se trata de presentar a Lenin como un glorioso caudillo militar? No, sino el afirmar más y más, que política y arte militar son una misma cosa, "La teoría militar soviética se basa en los conceptos teóricos de Lenin".
- 6.- Op. Cit. pág. 35. Los creadores de este método científico, K. Marx y F. Engels, demostraron que el desarrollo industrial, la construcción de los ferrocarriles y la aparición de nuevos tipos de armamento y material produjeron cambios en la organización de los ejércitos y en la evolución y expansión de los conceptos teóricos militares y, en consecuencia, señalaron la necesidad de un estudio más concreto de los problemas de la guerra.
- 7.- Op. Cit. pág. 35-36.
- 8.- Op. Cit. pág. 37. La teoría del arte militar, cuando se aplica a las operaciones militares de dicha entidad, se divide en: estrategia, arte operativa y táctica.

En la ciencia militar burguesa, esta clasificación corresponde a gran estrategia, estrategia y táctica. Así, por ejemplo, en el reglamento británico para el servicio en campaña se define la gran estrategia como "el arte de aplicar con máxima efectividad el poder total del estado".

La estrategia ocupa una posición predominante en la teoría del arte militar.

- 9.- Op. Cit. pág. 37. La moderna estrategia no se puede desarrollar sin tener en cuenta los factores económicos, políticos, científicos y técnicos. Sus predicciones han de basarse en las modernas realizaciones de las matemáticas, de la física, química, cibernética y otras ciencias, sin las que en la actualidad no pueden resolverse los problemas de la preparación y empleo de las fuerzas armadas en tiempo de guerra. Por eso, la estrategia militar también se relaciona estrechamente con otras ciencias sociales, naturales y físicas.
- 10.- Op. Cit. pág. 38.
- 11.- Op. Cit. pág. 39.
- 12.- Op. Cit. pág. 42-43.
- 13.- Op. Cit. pág. 44.
- 14.- Beaufre. "Introducción a la Estrategia", Instituto de estudios Políticos, Madrid, 1965. pág. 82.
- 15.- Sokolowsky, V.D. "Estrategia Militar Soviética", Madrid, - 1981. pág. 47.
- 16.- Op. Cit. pág. 49. La subordinación de la estrategia militar a la política del estado no sólo determina la naturaleza de los objetivos estratégicos, sino también la naturaleza general de la estrategia.
- 17.- Op. Cit. pág. 54.
- 18.- Op. Cit. pág. 52. Como la política controla todo, sirve para movilizar al máximo los recursos humanos y materiales -- con el fin de asegurar la actividad de las fuerzas armadas; al hacer esto, la política tiene en consideración los requisitos y condicionamientos estratégicos, así como las posibilidades del estado, y se esfuerza en conseguir que los objetivos sean proporcionados a los medios y fuerzas disponibles.
- 19.- Op. Cit. pág. 52. Para que las fuerzas militares puedan cumplir con éxito las misiones que tienen asignadas, es preciso crear unas condiciones favorables en los ámbitos diplomáticos, económico, moral y político, en todos los cuales el estado se prepara para la guerra. La preparación de la política exterior para la guerra implica medidas tales como el concretar alianzas, la formación de coaliciones etc. Todo -

esto abre amplio campo a la diplomacia, la cual, al tratar de consolidar la posición internacional del estado, tiene siempre en cuenta los intereses de la seguridad del mismo, de acuerdo con las exigencias de la estrategia militar.

- 20.- Op. Cit. pág. 58. Los estados de una misma coalición han de estar totalmente de acuerdo en la estrategia.
- 21.- Op. Cit. pág. 56.
- 22.- Op. Cit. pág. 54.
- 23.- Cable, James. "Diplomacia de Cañoneras", pág. 60. Para nuestros propósitos, el enfoque político general del gobierno tiene poco que ver con su preferencia hacia la empresa privada o el socialismo, con sus tendencias autoritarias o con sus tradiciones democráticas. Lo que importa es la elección que habitualmente hace entre el mantenimiento de la autoridad y la independencia de la nación-estado por un lado o los objetivos potencialmente conflictivos tales como paz, prosperidad, progreso e ideologías externas por otro. Un gobierno que acuerda alta prioridad a la preservación de la soberanía nacional, es más probable que distraiga recursos del desarrollo económico para la defensa costera, que reacciones contra sus violaciones (consecuencias necesarias de la diplomacia de cañoneras) mediante la amenaza o la iniciación de una guerra, sin tener en cuenta su probable resultado, sacrificando la vida de sus ciudadanos a pesar de que la defensa sea fútil y persistiendo en las represalias aún a un costo considerable para la economía nacional.

Un estado pequeño y débil, con un gobierno de este tipo, -- puede parecer una víctima mucho menos atractiva que una nación poderosa, cuyos dirigentes se preocupan por el bienestar material de su pueblo, temen la violencia, toman decisiones según su ventaja inmediata y disfrutan de una reputación de apaciguamiento y compromiso: Pero hay también un tercer tipo de gobierno: aquél dividido entre la lealtad a los intereses --cualquiera sea la forma en que puedan ser interpretados-- de la nación-estado y los reclamos de alguna lealtad más amplia: ideológica, racial, religiosa o lingüística.

- 24.- Sokolowsky, V.D. "Estrategia Militar Soviética", Madrid, -- 1981. pág. 60.

Engels afirmó que la guerra no es un simple acto de voluntad: "... el triunfo de la fuerza se basa en la producción --

de armas, y ésta, a su vez, en la producción general y, -- por tanto, en el "poder económico", en el orden económico y en los medios materiales que la fuerza tiene a su disposición" (16). F. Engels, "Anti-Dühring", Moscú, 1953.

25.- Op. Cit. pág. 61.

26.- Op. Cit. pág. 64.

27.- Op. Cit. pág. 65.

28.- Op. Cit. pág. 69. Los intereses capitalistas privados frenan con frecuencia el desarrollo de sectores de la industria de defensa que son poco lucrativos, aunque sean imprescindibles desde el punto de vista militar. Los intentos de coordinación de las estrategias burguesas no siempre tienen éxito, pues los funcionarios oficiales trabajan en pro de los beneficios de los suministradores monopolistas de armamento, cuyos intereses protege el gobierno.

29.- Op. Cit. pág. 72.

30.- Op. Cit. pág. 72. Pues la victoria, en gran parte después de haber luchado en diversas circunstancias no se puede admitir otra cosa, depende de "... el espíritu de las masas que vierten su sangre en el campo de batalla" (21). V.I. - Lenin, Op. cit.

31.- Op. Cit. pág. 74.

32.- Op. Cit. pág. 76.

33.- Olmedo Moreno, Miguel. "El Pensamiento de Ganivet", Rev. - de Occidente, S.A., Madrid, 1965. pág. 80.

"Si queremos quebrantar un poder, luchemos por destruir la idea que lo sostiene".

34.- Sokolowsky, V.D. "Estrategia Militar Soviética", Madrid, - 1981, pág. 85. La estrategia burguesa es reaccionaria en sus objetivos sociales y políticos, pues sirve a los intereses de los agresores imperialistas, que llevan a cabo -- guerras injustas y predatorias, para apoderarse de territorios extranjeros, eliminar los movimientos de liberación nacional y esclavizar a los pueblos de otros países.

La estrategia militar burguesa es reaccionaria, no sólo -- por su contenido político, sino también por sus bases ideo

lógicas, teóricas y filosóficas, ya que valora los fenómenos sociales, incluso la guerra, mediante una sociología burguesa anti-científica y una filosofía metafísica e idealista.

La estrategia militar de los estados imperialistas tiene por objeto preservar y prolongar el sistema capitalista, que ha sobrevivido a sí mismo, conservar el podrido sistema colonialista y combatir el sistema más evolucionado y progresista de la sociedad humana: el sistema socialista.

35.- Op. Cit. pág. 88. Los nobles y grandiosos fines del Gobierno soviético y de sus fuerzas armadas determinan la naturaleza y la esencia de la estrategia militar soviética. La estrategia militar soviética sirve a los intereses del sistema social progresivo más adelantado, dirige todos sus esfuerzos a aumentar el potencial defensivo del Estado soviético y organiza sus fuerzas armadas para rechazar con éxito cualquier agresión. Esta es esencialmente la naturaleza clasista de la estrategia militar soviética.

La estrategia militar soviética se guía por la teoría marxista-leninista, progresista, coherente y totalmente científica, y por la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, que posibilita el conocimiento científico y el uso correcto de las leyes objetivas que determinan la victoria en la guerra moderna.

36.- Op. Cit. pág. 94-95. Con este fin, Gran Bretaña, Francia y los EE.UU. desarrollaron durante mucho tiempo una política dirigida a incitar a Alemania y Japón contra la URSS, esperando destrozarse a ésta por delegación y expulsar luego a los mercados mundiales a Alemania y Japón, debilitados por la guerra.

37.- Op. Cit. pág. 101. De este modo, poco después de concluida la segunda guerra mundial, los EE.UU. habían creado un cerco de grupos militares agresivos en torno a la Unión Soviética y otros países socialistas. En consecuencia, los imperialistas norteamericanos obtuvieron el derecho a utilizar los territorios de los países signatarios con bases militares. Asumieron también el control de casi todo el potencial militar y económico de dichos países, incluyendo la organización, preparación y posible empleo de sus fuerzas armadas, a fin de convertir a sus socios en instrumentos dóciles a su voluntad.

- 38.- Op. Cit. pág. 100. El célebre ex-presidente Truman manifestó más claramente esta idea en su mensaje al Congreso en diciembre de 1945. Afirmó que la victoria en la segunda guerra mundial pretendidamente "... había depositado sobre el pueblo americano la continuada carga de la responsabilidad de la dirección mundial" (5). Por último, el nuevo Presidente, John Kennedy, en su mensaje especial al Congreso de los EE.UU: el 25 de mayo de 1961, relativo a "Las urgentes necesidades nacionales", hizo notar que "el Gobierno debe considerar medidas ulteriores a largo plazo... si hemos de mantener nuestro pleno papel de dirigentes mundiales".
- 39.- Op. Cit. pág. 99. Como consecuencia de la segunda guerra mundial, Inglaterra, que perdió su antiguo poder, salió de la guerra considerablemente debilitada. Francia y otros países europeos, que habían sido ocupados por los ejércitos fascistas alemanes durante un largo período, quedaron casi totalmente arruinados.
- 40.- Op. Cit. pág. 101.
- 41.- Op. Cit. pág. 102. Hasta finales de 1960 aproximadamente, los dirigentes de los EE.UU. preconizaban la estrategia llamada de respuesta masiva, que procedía de la política "de disuasión" y que reconocía la posibilidad de conducir solamente la guerra nuclear total contra la Unión Soviética. La estrategia de "respuesta masiva" o, como también era denominada, "de represalia masiva", fue adoptada en 1953 por el Gobierno y por el Mando militar de los EE.UU., al comienzo de la administración de Eisenhower. Su adopción oficial fue anunciada el 12 de enero de 1954 por el secretario de Estado Dulles, quien en un discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores en Nueva York declaró: "La decisión básica consistía en confiar principalmente en una gran capacidad de represalia instantánea, con los medios y en los lugares de nuestra propia elección" (8). New York Times, - 13 enero 1954.
- 42.- Op. Cit. pág. 104-105. Es así como, en diciembre de 1959, el Comité de Asuntos Exteriores del Senado publicó un informe especial titulado "Developments in Military Technology and Their Impact of United States Strategy and Foreign Policy (N. del T.: "La evolución de la tecnología militar y su repercusión en la estrategia y en la política exterior de los EE.UU.), que fue preparado por el Centro Johns Hopkins de Estudios Internacionales de Washington y que se convirtió en un documento oficial del Congreso.

Como consecuencia del espectacular éxito soviético en el campo de la fabricación de misiles y la conquista del espacio, se derribó la estrategia de la "represalia masiva", que al ser totalmente irreal en sus premisas, pronto fue rechazada por sus propios creadores. El mismo Dulles declaró, el 27 de octubre, que los EE.UU. y sus aliados habrían de adoptar las medidas necesarias si surgía un conflicto local "sin provocar con nuestras acciones una guerra nuclear general" (13). "Developments in Military Technology and Their Impact on United States Strategy and Policy: A Study Prepared at the Request of the Committee on Foreign Relations, United States Senate", 6 diciembre 1959.

43.- Op. Cit. pág. 113-114. En septiembre de 1960, Kennedy, que todavía era candidato a la Presidencia, constituyó un comité temporal bajo la dirección del senador Symington (anterior Secretario de la Fuerza Aérea), para estudiar la organización del mando militar norteamericano y su idoneidad en las circunstancias militares, políticas y estratégicas reinantes. A principios de diciembre de 1960, el comité presentó un informe a Kennedy, titulado "Plan para una amplia revisión de la estructura de la defensa de los EE.UU.", que ponía de relieve que cualquier evaluación de la situación militar de los EE.UU. había de tener en consideración que "un factor relevante se destaca sobre el resto". Con el actual nivel de desarrollo técnico, este factor era el tiempo; según el comité, el tiempo era importante por las tres razones siguientes:

1. El valor estratégico sin precedentes del tiempo, para garantizar la posibilidad de reaccionar instantáneamente en la actual era nuclear y espacial. Según el comité, los EE.UU. dispusieron al menos de dieciocho meses para prepararse antes de entrar en la primera y en la segunda guerras mundiales. Por el contrario; en una guerra nuclear general, el tiempo de reacción disponible será, como máximo de dieciocho minutos.
2. El tiempo tiene una importancia decisiva en la carrera de armamentos entre los EE.UU. y la URSS. El comité insistió en que había elegir un sistema de armas suficientemente actualizado y reducir al mínimo el plazo entre el proyecto y el empleo de las armas.
3. El tiempo influye en los costes de la defensa. Por mucho que gasten los EE.UU. Con fines militares, "el tiempo no se compra". Por ello, es importante tener presen-

te el costoso efecto de fabricar armas que han quedado anticuadas por los retrasos.

- 44.- Op. Cit. pág. 78
- 45.- Op. Cit. pág. 119-120. Las Fuerzas Ofensivas Estratégicas. Los dirigentes políticos y militares de los EE.UU. y la -- NATO opinan que las fuerzas ofensivas estratégicas no pueden limitarse a un sistema concreto de armas. Se necesitan diversos tipos de sistemas, dentro de unos límites razonables, para garantizar su adaptabilidad y, sobre todo, su -- relativa invulnerabilidad y capacidad de supervivencia.
- 46.- Op. Cit. pág. 121.
- 47.- Op. Cit. pág. 122.
- 48.- Op. Cit. pág. 122-123.
- 49.- Op. Cit. pág. 124.
- 50.- Op. Cit. pág. 130. Además, los dirigentes militares norteamericanos siguen adoptando medidas significativas para la -- defensa contra misiles y satélites, con la idea de que -- quien desarrolla en primer lugar una defensa contra misiles y armas espaciales podrá amenazar con la guerra o incluso -- iniciarla sin temor a serios ataques de represalia.
- 51.- Op. Cit. pág. 135.
- 52.- Op. Cit. pág. 138. La preparación para la guerra de los -- teatros militares. Una de las más importantes medidas adoptadas por los países imperialistas en la planificación de la guerra nuclear general es la preparación de los posibles -- teatros militares y del territorio continental de los EE.UU. de forma adecuada, antes de que se declare la guerra.
- 53.- Op. Cit. pág. 141-142. La preparación económica para la -- guerra. Durante la posguerra, la ciencia militar burguesa -- empezó a dedicar atención especial al empleo más eficaz de los recursos económicos y a la preparación de la economía -- para la guerra.

Ya antes de la segunda guerra mundial, la estrategia militar de los principales países capitalistas tenía en cuenta la necesidad de preparar a tiempo una amplia industria militar, capaz de producir armamento y equipos militares en grandes cantidades. Los estados mayores de los principales países capitalistas elaboraron detallados planes de movilización de la industria y fabricación de armamento.

- 54.- Op. Cit. pág. 150.
- 55.- Op. Cit. pág. 160.
- 56.- Op. Cit. pág. 161.
- 57.- Op. Cit. pág. 195.
- 58.- Op. Cit. pág. 195. A medida que progresaba el arte militar, su principal componente, la estrategia, progresó y se perfeccionó también; esto resultó claramente patente en la organización y conducción de las ofensivas estratégicas.
- 59.- Op. Cit. pág. 237. Una de las tareas principales de la teoría de la estrategia militar es estudiar y definir la naturaleza de las guerras, su estrategia militar característica y sus rasgos técnicos. La correcta solución científica de este problema se obtiene primordialmente por medio del análisis marxista-leninista de las condiciones reales de la -- evolución histórica y social (lo que hace posible establecer la naturaleza sociopolítica esencial de las distintas -- guerras), del por qué y el cómo del comienzo de las guerras y la base material sobre la que se llevan a cabo.
- 60.- Op. Cit. pág. 244. "La coexistencia pacífica", manifestó -- N.S. Jrushchev en una reunión obrera en Novosibirsk el 10 -- de octubre de 1959, "debe ser bien entendida. La coexistencia es la continuación de la lucha entre los dos sistemas -- sociales, pero una lucha con medios pacíficos, sin guerra... Consideramos que se trata de una lucha económica, política e ideológica, pero no militar" (subrayado por los editores).
- 61.- Op. Cit. pág. 251. R. Edwards, en el folleto América, Ally or Boss? (N.del T.), los revanchistas de Alemania Occidental están persuadiendo a EE.UU. de que en Francia hay demasiados comunistas y en Inglaterra demasiados socialistas y que, por tanto, son aliados militares muy poco fiables. Esto se propone como argumento a favor de la necesidad de suministrar armas nucleares al ejército germano-occidental, -- para que éste pueda, en circunstancias extraordinarias, -- "neutralizar" a Inglaterra y Francia.
- 62.- Op. Cit. pág. 256. La estrategia militar soviética, al estudiar la naturaleza de la guerra moderna y la forma en que se origina, reconoce que existen los dos sistemas sociales universales y que se hallan en conflicto: el socialista, -- que constituye el comunismo y ejecuta una política de paz, y el capitalista, que aborda la tercera fase de su crisis-

general y sigue una agresiva política de iniciación de nuevas guerras.

- 63.- Op. Cit. pág. 268. Uno de los principios importantes de la doctrina militar soviética es que una guerra mundial, si la inician los imperialistas, asumirá inevitablemente el carácter de guerra nuclear con misiles, es decir, una guerra, en la que las armas nucleares serán el instrumento capital de destrucción y los misiles el vehículo básico para llevar - aquéllas hasta sus objetivos.
- 64.- Op. Cit. pág. 274.
- 65.- Op. Cit. pág. 279.
- 66.- Op. Cit. pág. 297. La naturaleza de los gastos militares se ha alterado al aumentar el coste del material de guerra. Antes de la primera guerra mundial, se consumía en personal más del 80% del presupuesto militar, y la parte dedicada a armamento no superaba del 11 al 15%; en la actualidad, por el contrario, la parte principal de los gastos militares se dedica al material de guerra.
- 67.- Op. Cit. pág. 296. La economía de los estados ha constituido siempre la base material de la organización de las fuerzas armadas y ha determinado su magnitud y calidad. Conviene recordar en este punto la reconocida tesis de Engels: "Toda la organización y los métodos de combate de los Ejércitos... dependen del material, es decir, de las circunstancias económicas: sea de los recursos humanos, sea del armamento; en consecuencia, de la cuantía y la naturaleza de la población, y de la tecnología (4). F. Engels, "Anti-Duhring, Moscú -- 1952.
- 68.- Op. Cit. pág. 280. En la guerra moderna, la disparidad entre el interés nacional y la política agresiva de los gobiernos imperialistas resalta aún más claramente; las masas populares, según su nivel de madurez política y según todas las circunstancias de las guerras de rapiña hechas por sus gobiernos, se resisten pasivamente a continuarlas o luchan activamente contra ellas. Como consecuencia de las contradicciones de clase que, en palabras de Lenin, desgarran a los pueblos en luchas predatorias e injustas, nunca ha existido y nunca existirá unidad dentro de los estados imperialistas y no habrá oportunidad para arrastrar al pueblo en apoyo de la guerra.

Los objetivos políticos de las guerras justas de liberación, en defensa de un estado socialista, son inteligibles y cla-

ros para las más amplias masas, que por ello apoyarán activamente y con plena conciencia la política de sus gobiernos; en esto, los estados socialistas tienen una ventaja segura e indiscutible sobre los capitalistas.

- 69.- Op. Cit. pág. 300.
- 70.- Op. Cit. pág. 301-302.
- 71.- Op. Cit. pág. 303-304.
- 72.- Op. Cit. pág. 311. En la actualidad, el arma bélica para -- cumplir las misiones principales de la guerra, en tierra, - mar y aire, es el arma nuclear, por lo que ésta tiene la máx-
ima importancia en el desarrollo y organización de las --
fuerzas armadas.
- 73.- Op. Cit. pág. 313.
- 74.- Op. Cit. pág. 314.
- 75.- Op. Cit. pág. 314.
- 76.- Op. Cit. pág. 317-318.
- 77.- Op. Cit. pág. 320.
- 78.- Op. Cit. pág. 321.
- 79.- Op. Cit. pág. 323.
- 80.- Op. Cit. pág. 329.
- 81.- Op. Cit. pág. 329.
- 82.- Op. Cit. pág. 335.
- 83.- Op. Cit. pág. 380. La misión de nuestra estrategia militar es prever las formas posibles en que los imperialistas pueden iniciar la guerra, avisar con tiempo a la población y a las fuerzas armadas de la amenaza inminente, y evitar cualquier impresión. Para conseguirlo, hay que estudiar y analizar cuidadosamente la política de dos estados imperialistas, y la forma como instruyen y preparan sus fuerzas armadas, - especialmente al realizar ejercicios y maniobras.
- 84.- Op. Cit. pág. 386.

- 85.- Op. Cit. pág. 388.
- 86.- Op. Cit. pág. 393.
- 87.- Op. Cit. pág. 409.
- 88.- Op. Cit. pág. 413.
- 89.- Op. Cit. pág. 418-419.
- 90.- Op. Cit. pág. 419.
- 91.- Op. Cit. pág. 422.
- 92.- Op. Cit. pág. 427.
- 93.- Op. Cit. pág. 430.
- 94.- Op. Cit. pág. 430.
- 95.- Op. Cit. pág. 431.
- 96.- Op. Cit. pág. 431.
- 97.- Op. Cit. pág. 434.
- 98.- Op. Cit. pág. 437.
- 99.- Op. Cit. pág. 439.
- 100.- Op. Cit. pág. 444
- 101.- Op. Cit. pág. 445-446
- 102.- Op. Cit. pág. 446.
- 103.- Op. Cit. pág. 446-447.
- 104.- Op. Cit. pag. 449.
- 105.- Op. Cit. pág. 453.
- 106.- Op. Cit. pág. 460.
- 107.- Op. Cit. pág. 460.
- 108.- Op. Cit. pág. 461. El pueblo soviético es adoctrinado en la idea de defender su tierra patria y los logros de la revolul

ción socialista, y en la convicción de que el sistema socialista es superior al capitalista, con fe en la construcción de la sociedad comunista.

109.- Op. Cit. pág. 462.

110.- Op. Cit. pág. 464.

111.- Op. Cit. pág. 465.